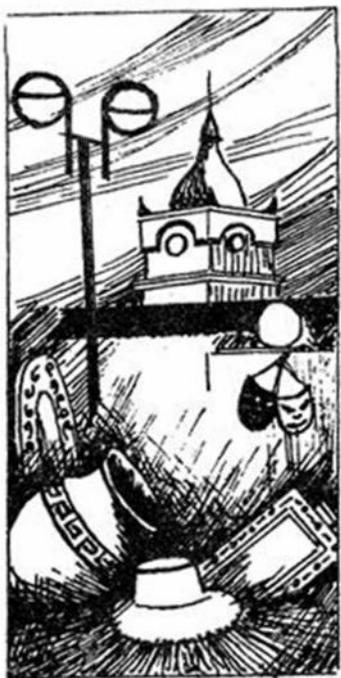


PERSPECTIVAS DE ANALISIS...

ALONSO MAFFLA BILBAO



No quisiera pecar de sutil pero creo que debemos contemplar nos a nosotros mismos, mirar la realidad que nos cerca por los cuatro costados y movidos por el amor a las gentes de nuestra región, quisiera que el mundo lingüístico de nuestro pueblo alcanzara la categoría que se merece. Entonces, con el acopio de saber de la gente universitaria y a costas con la carga de conocimientos adquiridos tenemos que salir a buscar lo vigente de nuestra lengua nativa por las tierras de Nariño, con la seguridad de que la encontraremos vestida con el traje propio y adecuado de cada región, pero al fin, será la misma lengua, ya sea en Túquerres, en Ipiales, en Tumaco, en La Cruz,

en La Unión o en Pasto, por nombrar algunos sitios. Si la lengua es parte de nuestro oficio, de nuestros quehaceres académicos, habremos de averiguar -cada quien con sus posibilidades- qué hablan y cómo hablan los narifenses, en algunos casos con una mirada retrospectiva, pero fundamentalmente mirando al presente y al futuro, todo con un indispensable rigor científico para su mar nuestros esfuerzos a los que -aunque escasos- ya se han hecho. Al final, uniremos las partes para formar el todo y tendremos algo que enseñar a propios y extraños. No podemos decir que sean simples anhelos terruñeros los estudios que lo gremos hacer. Serán la aplicación fiel de las formulaciones lingüísticas a la íntima realidad de nuestro pueblo.

Se nos preguntará ¿por qué estos afanes? La respuesta es sencilla: la lengua está en la base de las relaciones sociales, como instrumento de comunicación entre las personas que nos rodean. Hablar es un acto tan habitual que no es posible pensar ningún tipo de relación humana sin que tal acto se produzca. Los grupos humanos se identifican internamente y se diferencian de los demás, entre otras cosas, por la lengua que utilizan como medio para comunicarse. Pero hablar no es sólo una manera de comunicarse sino además, una manera de pensar, de sentir y de sentirse unidos los individuos de una comunidad. No son pocos los lingüistas y filólogos del lenguaje que han

manifestado la idea de que pensamos y sentimos a través de la lengua con que hablamos. Dentro de las relaciones familiares, profesionales, estudiantiles, económicas, culturales, etc., está siempre presente la lengua. Es con la lengua con lo que las sociedades humanas transmiten sus tradiciones, ya sea en sus manifestaciones orales, ya sea mediante la escritura.

Sin embargo, no todos los miembros de una comunidad lingüística hablan exactamente igual. En rigor, cada individuo tiene su manera particular de usar la lengua, distinta de la de los demás. Pero más allá de las diferencias individuales, en distintos niveles de generalización -social o geográfica-, existen unas características comunes de uso, normalmente admitidas por el grupo que las emplea, y que permiten hablar de la "variante" o de la "modalidad" de una región, de una localidad, de un estrato social, etc., para referirse a las características comunes y generales que tienen los hablantes de esa región, de esa localidad o de ese estrato social.

Si participar de un mismo sistema lingüístico ya es un fuerte lazo de solidaridad e identificación social, se sienten aún más unidos entre sí aquellos hablantes que poseen una misma manera de usar ese sistema. Las modalidades regionales y locales de una lengua, cuanto más diferenciadas están del resto, más aglutinan en su seno las tradiciones y el sentir de los

pueblos que la usan.

Por otra parte, adentrarse en la realidad sociolingüística de un habla local (Pasto, por ejemplo), supone tener en cuenta diversas perspectivas en mutua conexión. Los fenómenos sociolingüísticos se manifiestan, en la realidad, en una complejidad de aspectos simultáneos implicados mutuamente. Como su explicación demanda un orden lineal de exposición, lo primero será dar el marco adecuado acerca de qué es lo que hablan los "pastusos" y en qué nivel de conceptualización lingüística se halla lo que podríamos llamar el "habla de Pasto". Luego se tratará de tener una visión conjunta de las características lingüísticas generales que definen el perfil "pastuso" actual, en los tres niveles de descripción interna de la lengua: fonético-fonológico, morfosintáctico y semántico.

Una modalidad de lengua forma parte del acervo tradicional y cultural del pueblo que se identifica con ella. De allí la mirada retrospectiva, pues, conocer el pasado ayuda a conocer mejor el presente. Pero el presente es también complejo en sí mismo. En el ámbito urbano, no todas las características lingüísticas de la ciudad penetran de manera uniforme en la aceptación y el uso de todas las capas sociales. Hay rasgos muy fuertes que pueden definir lo que se ha dado en llamar la "norma culta", y otros que claramente

quedan relegados a un plano coloquial. Las actitudes lingüísticas son un reflejo de la conciencia social de los componentes del grupo humano. Y en consecuencia, el sistema lingüístico está condicionado por el entorno social ambiental. Esto da a la lengua una movilidad evolutiva, difícil de predecir, pero cuyos derroteros irán íntimamente ligados a la evolución sociocultural de la comunidad.

Lengua, dialecto, habla.

Juan C. Zamora Munné y Jorge M. Guitart en su obra Dialectología hispanoamericana, expresan que: "Para que pueda haber comunicación lingüística entre dos hablantes cualesquiera es necesario que compartan la misma gramática. La comunicación sólo es posible si ambas partes en el diálogo usan los mismos signos y reglas".

Siguiendo a estos lingüistas, encontramos que definen la lengua como ese conjunto de signos y reglas que comparte un grupo de hablantes. Son partidarios, así mismo, de ampliar el concepto saussuriano de lenguaje, añadiendo a los signos y relaciones sintagmáticas limitadas que postulaba el lingüista suizo (Saussure, 1915) las reglas sintácticas, léxicas y fonológicas que permiten formar las estructuras profundas, y pasar de ellas a las de superficie. De otra parte, una lengua es patrimonio de todos los que la utilizan. El "pastuso" habla la lengua "española" la

misma que habla un mejicano, un medellinense (paisa), un samario (costeño), un rioplatense, un panameño o un madrileño. Pero cada grupo humano -cada región, cada ciudad, etc.- tiene su manera característica y diferente de usar esa misma lengua. Existen por lo tanto, muchas variedades de uso, más o menos diferenciadas entre sí: cada una de esas variedades o ramificaciones se denomina dialecto. Entre los dialectos actuales del español colombiano, uno de ellos y quizás de los más diferenciados, es el nariñense. Para referirse a modalidades lingüísticas más particulares que el propio dialecto regional, se suele manejar el término habla: en cada dialecto se puede reconocer hablas locales y en último término, hablas individuales. El habla de Pasto pertenece, entonces, al dialecto nariñense, que es una manera de usar la lengua española.

Debemos advertir que no hay que considerar el concepto de dialecto en un sentido negativo o despectivo. No ha de entenderse como una desviación o "mal uso" sino como una variedad permitida por las leyes del sistema de la lengua. Una lengua se sustenta sobre unos mecanismos funcionales básicos (son el sistema de signos y reglas de que hablan Zamora y Guitart), que brindan a los hablantes un enorme campo de posibilidades de usos concretos. Así, atentos a la explicación que Pedro Carbonero nos da en su libro El habla de Sevilla, encontramos que "La lengua es como un ins-

trumento, y sus dialectos o variedades son como las posibles maneras diversas de usar ese mismo instrumento.

Por eso -continúa-, todos los individuos que hablan espontáneamente una lengua, lo hacen usando las características de su dialecto, es decir, de la modalidad de la región, zona geográfica o ámbito social a que pertenecen".

Más adelante Carbonero subraya "que las lenguas de la cultura, más allá de sus modalidades dialectales, disponen de una "norma" de nivelación social, una modalidad estandarizada, representada por los rasgos más prestigiados socialmente, y a la que tienden, en los niveles cultos, todos los hablantes de cualquier procedencia. "Ha de entenderse que bajo esa norma de nivelación, la variedad dialectal, significa enriquecimiento expresivo de la lengua, y si estamos orgullosos de ésta lo hemos de estar también de su manera de usarla, de sus características propias, las cuales no suponen un uso "malo" o defectuoso, sino simplemente distinto, e igualmente válido. Es indudable que todos los dialectos son igualmente eficaces para la comunicación, de donde todos tienen lingüísticamente el mismo valor. No se debe aceptar la idea de que un dialecto es esencialmente superior a los demás ya que esta manera de pensar carece de fundamento lingüístico. Respetar y valorar adecuadamente la propia modalidad regional e incluso el habla

local es una manera de estar castellano "mal usado" ni ha
integrado con dignidad en la blan una lengua distinta: ha
comunidad lingüística a la blan la lengua española, pero
que se pertenece. Entonces, los a través de su propia modali-
"pastusos", ni hablan un dad de uso.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

ALVAR, Manuel. (1982): La lengua como libertad, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

_____, (1976): Lengua y Sociedad, Planeta, Barcelona.

CARBONERO, Pedro. (1982): El habla de Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

LOPE BLANCH, Juan M. (1980): Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica, Universidad Autónoma de México,

ZAMORA MUNNE, Juan C. y GUITART, Jorge M. (1982): Dialectología Hispanoamericana, Ediciones Almar, Salamanca.